Nochebuena

Autor: Manolo Campa

Mis Nochebuenas son siempre diferentes. Pero hay casos y cosas que se repiten como si estuviesen en el libreto de una obra teatral. El escenario: la sala, la cocina, el comedor, la terraza de mi casa. Los actores: más o menos los mismos de siempre… algún que otro invitado. Los personajes viejos repiten los mismos diálogos con la misma mímica. Todas las escenas se suceden preparando el "gran finale": el impresionante espectáculo con todos los intérpretes sentados alrededor de la gran mesa familiar celebrando el nacimiento del Niño Dios.

Mis primas viejas hablan siempre sobre malestares, compitiendo a ver cual tiene mayor número de achaques. Este año todos estuvimos de acuerdo en que la "prima mal gesto" (nunca se ríe) derrotó a la "prima marielita" (vino por el Mariel) pues estuvo unas horas en el hospital con un mal muy conocido que no pudo curarle el Pepto-Bismol. En esta controversia entre dos campeonas en ese competir en sentirse de mal en peor, se sabía de antemano la ganadora… gracias al efecto de una sobredosis de guacamole.

Este año mi mujer no estuvo en la cocina preparando el mojito para la yuca y dándole su toque mágico a los "free holes" –como escribió la vecina americana en su notica de gracias-. Nuestras hijas le dieron "lay off" para que ella pudiera disfrutar dedicándose, por entero, a los nietos pequeños.

El esposo gallego de la "prima mal gesto", el que tenía una panadería en Marianao, se pasa la vida criticando a los americanos por poner "stops" en las esquinas… por los letreros en inglés que no entiende… por las señales para cruzar las calles que dan muy poco tiempo para llegar al otro lado… Su prédica más encendida es contra los planes de salud porque no cubren la pasta para los dientes, las navajitas de afeitar y las pastillas para la acidez que sufre su mujer. Para sorpresa de todos, aprovechó la ocasión para agradecer "haber sido acogido en USA y tener la oportunidad de vivir en libertad".

Inspirado por el espíritu navideño e impulsado por la soltura que le infundieron varias copas de vino, se dirigió "a los representantes de este gran país que están entre nosotros"… y muy pausadamente, en castizo español, que no entendieron los sobrinos del "Tío Sam", les dio

las gracias en un discursito de cinco minutos que contradecía todo lo que estuvo diciendo durante 365 días.

Tuvimos algunas contribuciones culinarias: las flautas de pan cubano aportación del "tío" del discurso de agradecimiento. La cazuela de frijoles negros, especialidad de mi cuñada, casada con un "americano aplatanado" que disfruta todo lo nuestro: comida, música, dicharachos, expresiones exageradas de sentimientos… y de las cómodas y frescas guayaberas.

Disfrutamos el menú típico del día: puerco asado, arroz blanco y frijoles negros, yuca, nueces y avellanas… reforzado con aportes foráneos: el "uiski" sirvió para "crear ambiente" junto al vermouth y el "coñá". El "apple pie" se unió al membrillo y los turrones en el momento del postre. La taza grande del diluido café americano compartió el "último buchito" con la reducida tacita del concentrado cafecito cubano. Y la misión de ayudar a la digestión durante la sobremesa en que se revivieron recuerdos y se contaron anécdotas familiares, la realizaron en estrechas copitas: el castizo "anís del mono" y el francés "contró".

EN SERIO:

Durante la Nochebuena algo especial nos enternece. Hemos sido como siempre somos pero nos hemos aceptado mejor. Hemos tenido los mismos trajines, los mismos apuros, las mismas reacciones de otras veces pero los hemos compartido con alegría o tolerado con comprensión. El niño Dios que nacía en Belén también lo hacía en nuestros corazones.

Y así deben ser los restantes días del año para cumplir el deseo de Cristo: "Que nos amemos como Él nos amó"… con nuestras virtudes y nuestros defectos. Perdonando faltas. Olvidando agravios. Ayudándonos. Sirviendo sin espera ser servidos. Compartiendo alegrías. Ayudando a sobrellevar tristezas. ¡Que la paz de Cristo esté contigo y con los tuyos, amigo lector!